

Un lugar imperturbable en la memoria

El Museo de Historia y Antropología de Tenerife acoge del 3 de abril al 3 de mayo el proyecto multidisciplinar 'Espacios para el recuerdo', que intenta analizar la necesidad de reconciliar la muerte y la vida

NANA GARCÍA
SANTA CRUZ

Superar el dolor que supone la pérdida de una persona amada, un ser que en algún momento de nuestra vida nos ha ayudado a construir nuestra propia identidad en función de su existencia, supone un trauma al que resulta casi imposible dar significado. Pero cuando esa muerte es la de un hijo, el sufrimiento queda anclado en el inquebrantable rechazo a aceptar su marcha o lejanía, un sentimiento que acompaña a los padres a lo largo de toda su existencia. El artista, profesor y antropólogo de la Universidad de La Laguna Alfonso García promueve, del 3 de abril a 3 de mayo en el Museo de Historia y Antropología de Tenerife, el proyecto *Espacios para el recuerdo*, una iniciativa que trasciende lo puramente artístico para "reconciliarnos con el entendimiento del proceso del perder", fundamentalmente "la más difícil de entender que es la de los hijos, algo para lo que parece que no nacemos preparados".

La muerte es uno de los grandes temas o más recurrentes a lo largo de la historia del arte; un sinfín de escritores, pintores o músicos se han inspirado tanto en el vacío emocional que les deja la marcha del ser amado como en el propio miedo a expirar a la hora de elaborar importantes creaciones de la cultura: "Las grandes obras de arte nos hicieron entender los significados de la muerte", dice el antropólogo. Para Alfonso García existen dos grandes bloques que engloban este concepto universal: "uno es la muerte propia, que es cuando la gente habla de los cuidados al final de la vida; y otro que es la muerte de los demás". Es en esta última consideración donde se engloba *Espacios para el recuerdo*, una iniciativa abierta a todo tipo de público que podrá aproximarse a testimonios individuales y colectivos sobre la construcción de la memoria en la muerte, a través de diferentes formatos como exposiciones, proyecciones audiovisuales, conferencias y debates.

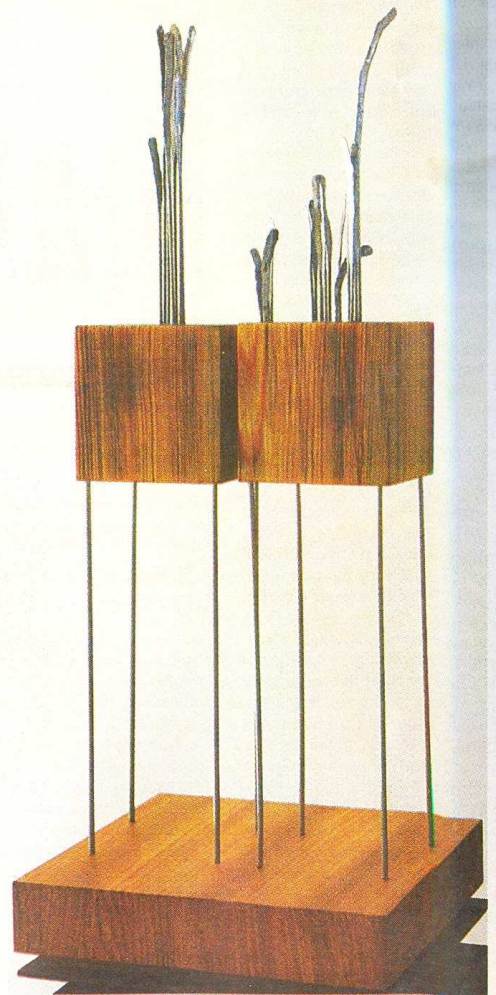
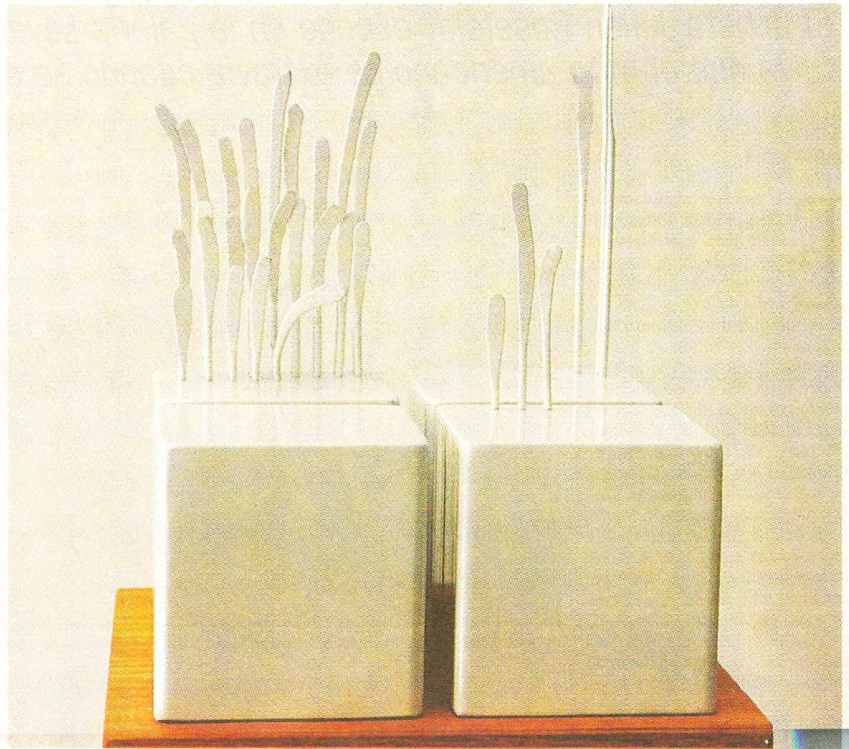
Así, este proyecto se convierte en la presentación pública de *Para siempre en el corazón*, un grupo de apoyo para progenitores y familiares que han perdido hijos, iniciado en 2007 por el propio Alfonso García, quien también es responsable de la Sociedad Española e Internacional de Tanatología. Con ello se pretende, "en la realidad de la cultura postmoderna que nos toca vivir", "vencer el azar y el caos, mientras se establece una continuidad de vínculos permanentes entre los que se van y los que se quedan" a través de una memoria, individual y colectiva, que se va haciendo progresivamente. "Las pérdidas de los hijos es un tema invisible del que no se habla -sostiene el antropólogo- y a veces se le da un tratamiento en los medios de comunicación que considero inadecuado". Esta es la razón por la que *Espacios para el recuerdo* intenta hacerlo visible, para "que

se entienda cómo es el proceso de perder un hijo, cómo se elabora el duelo y qué rituales se emplean", lo que no implica que haya que hacerlo hipervisible "que sería convertirlo en espectáculo", como está ocurriendo en la actualidad con determinados sucesos relacionados con menores.

Exposición. Paralelamente al debate en torno a la necesidad de reconciliar la muerte y la vida, el proyecto ubicado en el Museo de Historia y Antropología cuenta con una exposición denominada *Cajas de luz*, del propio Alfonso García con la que pretende "hacer un regalo como contribución a haberme dejado participar de sus mundos". Esta muestra comprende seis composiciones creadas en diversos materiales por García -quien ya ha participado anteriormente en exposiciones individuales y colectivas con sus trabajos plásticos-, una composición con dos cajas y una caja de un metro cuadrado, que servirá de soporte para que los padres que han perdido hijos participen en este proyecto colocando objetos de la memoria relativos a sus hijos desaparecidos. A juicio de García, aunque los padres "no lo hacen como arte, sí lleva implícito el arte". Es decir, la creación artística "es un buen vehículo para hacernos llegar los significados que aportan las personas sobre algo, que en el fondo es hablar de lo sagrado".

En este sentido, el proyecto expositivo no constituye una propuesta extraña porque "el arte solo ha tratado tres cosas, el amor, la muerte y lo cotidiano", insiste el profesor y escultor, quien admite que "es la primera vez que uno las dos cosas".

Cajas de luz recibe su nombre de los diferentes elementos que se emplean en la mayoría de las culturas para abordar el tema de la muerte. "La luz es recurrente a la hora de hablar de los significados, el recuerdo y la forma de tener siempre presente a alguien y en este caso lo ocupo como si fuera una caja, que la construyen los que quedan", apostilla. Estas obras ocupan diferentes espacios "como también lo hacen el recuerdo y la memoria", un concepto también implícito en el propio proyecto, *Espacios para el recuerdo*, "porque en el fondo en cada espacio hay memoria a esas determinadas personas", que suelen ser elementos privados (testimonios recogidos en video por el propio artista) y otros son más públicos como cenotafios, obituarios, memoriales, etcétera.



La muestra *Cajas de luz*, del artista y antropólogo completa el proyecto en diversos espacios del Museo. / CA